



Reseña

Reír por no llorar

The Wilt Inheritance

Tom Sharpe
Hutchinson,
Londres, 2010

En castellano: Anagrama,

Barcelona, 2010

En catalán: Columna, Barcelona, 2010



Hace unos meses busqué en una librería un regalo terapéutico para una víctima de varios concursos consecutivos a Profesor Titular de Universidad. Pensé en alguna de las antiguas novelas de Tom Sharpe y, cuando fui a buscarlas a la estantería correspondiente, me llevé una grata sorpresa al ver un nuevo título del gran maestro del humor corrosivo británico: Sharpe continúa activo y ha publicado *La herencia de Wilt*.

Esta es la quinta entrega de Sharpe centrada en la vida de Henry Wilt, profesor de la escuela de formación profesional de Fenland cuya categoría «subió» a «Universidad Politécnica» de forma poco rigurosa. Wilt ha prosperado en cierta manera y ahora es jefe del Departamento de Comunicación, eso sí, sin contrapartida económica pero con mayores dosis de una burocracia soporífera, que le obliga a pasar las tardes confeccionando informes y rellenando aburridos «formularios». Wilt sigue casado con Eva, que continúa amargándole la vida con su irremisible obsesión por subir en la escala social. Sus cuatro hijas, las cuatrillizas, peor aún que la madre, ya son adolescentes. Wilt está ahogado por Eva, que no cesa de quejarse de lo poco que cobra en Fenland, y de la imposibilidad de enviar a las cuatrillizas a un internado de alto prestigio social. Es entonces cuando sus vidas se cruzan con la de una estafalaria aristócrata que busca la manera de preparar a su hijo, que difícilmente aprobaría un psicotécnico sencillo, para entrar en algún *College* de la Universidad de Cambridge. Por ejemplo... en Porterhouse. Es aquí donde Sharpe rinde un pequeño homenaje a sus novelas de la saga Porterhouse, el exquisito *College* de Cambridge más famoso por su cocina que por su nivel académico, y por la admisión de alumnos cuyos padres han hecho una «donación desinteresada» a la institución.

Como es habitual, sin hacer nada para provocarlo, Wilt se encuentra de repente metido en problemas. Encerrado

en otra trama trazada por Eva, ahora tiene que pasar sus vacaciones como profesor de verano de un joven consentido en una mansión de aristócratas venidos a menos. Wilt pronto empieza a detectar cosas extrañas y la criada le pondrá al día. Lady Gadsley tiene afición por el alcohol y aprovecha cualquier oportunidad para liarse con el primer hombre bien parecido que se ponga a tiro. Sir Gadsley es un glotón que se pirra por las comidas grasientas y con un apetito sexual irrefrenable por otras mujeres, más bien rellenitas. El hijo de ambos está próximo a la discapacidad intelectual y su única pasión es disparar a todo aquello que se mueva con las armas de su padre. Solo falta un cadáver, y la maquiavélica mente de las cuatrillizas Wilt, para que se monte un lío monumental que sólo podría resolver el veterano inspector Flint, apartado de la primera línea y aun dolido por el caso de la muñeca hinchable de la primera entrega de la saga.

Sharpe ataca nuevamente con ferocidad satírica varias facetas de la sociedad británica actual de una forma muy incisiva: el mundo académico, el ansia por el ascenso social, las mujeres que controlan a sus maridos, los sinsentidos de una aristocracia anclada en el pasado, la doble moral burguesa, la obsesión por el sexo, y las personas centradas en maquinariar todo el día para hacer la vida imposible a los demás.

Para los que no hayan leído aún a Sharpe es recomendable, al menos, empezar por la primera novela de la saga Wilt (*Wilt*, 1976). Los ya seguidores quizá piensen que la última parte de *La herencia de Wilt* pierde fuelle, pero las situaciones absurdas y extremas que Sharpe describe con su maestría habitual nos continúan provocando la risa espontánea. Para los que quieran ahondar en la obra de Sharpe, inmersos ya en un curso académico «post-Bolonia», repleto de reuniones y de «formularios» e informes para rellenar (o quizá con concursos a la vista), ¿qué mejor terapia que una lectura de las otras joyas de Sharpe, *Zafarrancho en Cambridge* (1974) y *Becas Flacas* (1993)? Salvando las distancias, seguro que a cualquier profesional ligado de una u otra manera al mundo académico, algún pasaje de las novelas de Sharpe le recuerde alguna que otra situación vivida, de forma que le hará llorar de risa. #

F. Xavier López

UNITAT MIXTA DE GENÒMICA I SALUT,
CSISP, GENERALITAT VALENCIANA-
INSTITUT CAVANILLES DE BIODIVERSITAT
I BIOLOGIA EVOLUTIVA,
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA